

## Delantal introductorio

Según el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua Española, algunas de las acepciones de la palabra *escaparate* son «Espacio exterior de las tiendas, cerrado con cristales, donde se exponen las mercancías a la vista del público», «Apariencia ostentosa de alguien o algo con el fin de hacerse notar» y «Lugar o circunstancia en que se hacen muy patentes las características de alguien o de algo». Las tres definiciones encajan con la idea subyacente en este ensayo de que la indumentaria es el «escaparate de la cultura».

En efecto, la indumentaria es lo más exterior y visible de los humanos, es lo que les proporciona «apariencia ostentosa con el fin de hacerse notar» y también es lo que hace «muy patentes las características de alguien». Si la cultura humana es el conjunto de símbolos y objetos que son compartidos y transmitidos de una generación a otra y que regulan la conducta, es evidente que entre estos objetos, además de las herramientas, la vivienda y el arte, está la vestimenta. Esta vestimenta, como parte integrante de la cultura, no es un elemento aislado de ella ni, por supuesto, banal, aunque sí suele ser uno de los más visibles. Vestimos distinto porque somos culturalmente distintos. La indumentaria, pues, es un producto de la cultura humana.

Sin embargo, cuando se estudian las historias de la cultura, el lugar que ocupa la indumentaria suele ser modesto, e incluso, a veces, inexistente. El estudio científico de la indumentaria es algo muy reciente; aspectos de la cultura como la literatura y el teatro o el pensamiento han gozado siempre de una mayor aceptación entre los eruditos, mientras la indumentaria, a menudo, ha sido relegada al ámbito de lo banal, de lo superfluo, de lo efímero.

En este ensayo pretendemos mostrar cómo la indumentaria es y ha sido siempre el escaparate de la cultura, por cuanto los humanos mostramos a través de ella no solo lo que somos, sino incluso aquello que no somos, pero quisiéramos aparentar ser.

Obsérvese que la indumentaria no solo muestra y hace patentes los códigos culturales de conducta, sino que incluso pone de manifiesto sus subcódigos. En efecto, hay códigos de conducta que dictaminan sobre las partes del cuerpo que en función de cada época y de cada sociedad son púdicas o impúdicas: esta misma indumentaria que esconde las partes impúdicas en función del código las deja entrever en función del subcódigo. Por lo tanto, el estudio científico de la indumentaria no es un divertimento de ociosos; por el contrario, constituye uno de los ejes estructurantes sobre los que gira una parte de la vida.

La idea de este ensayo, modesto en sus pretensiones, ya que tan solo quiere plantear la indumentaria en el seno de la museografía, surgió después de una larga investigación que se convirtió en tesis doctoral.<sup>1</sup> A lo largo de su desarrollo, visitamos más de un centenar de museos; esta experiencia nos hizo darnos cuenta del extraordinario valor cultural de la indumentaria y de cómo los vestidos son, a menudo, auténticos iconos culturales de su tiempo. Por ello, nos pareció útil reflexionar sobre el valor cultural de la indumentaria a lo largo del tiempo, los orígenes y las variadas tipologías de museos que exhiben y exponen prendas de vestir, así como los guiones museológicos que se esconden detrás de sus vitrinas; en definitiva, reflexionar sobre las diversas funciones que el vestido cumple en nuestra sociedad, donde cada vez es más cierto que no solo sirve para vestir.

Hay un aspecto latente en todo el ensayo, que es el de la función didáctica que este tipo de museos deberían tener; hemos visto, a menudo, en nuestras visitas a los museos, cómo magníficas instalaciones, imponentes escaparates y ricas vestimentas hacían sucumbir a sus usuarios y visitantes bajo el peso del aburrimiento. Y también hemos visto cómo a veces el acto de desvelar en un pequeño museo la función de una pieza indumentaria hoy en desuso hacía iluminar los ojos de los usuarios y emocionaba a nuestros alumnos. La diferencia entre aburrir y emocionar no radicaba ni en la pieza ni en el diseño de la exposición: radicaba en el guion.

En resumen, pocos productos de la cultura han generado y generan la fascinación que produce la indumentaria en muchas personas. La indumentaria se puede definir casi como una de las pieles de la cultura, como símbolo visible de lo que somos, de lo que aparentamos y de lo que pensamos. Cada mañana, al vestirnos y salir de casa, consciente o inconscientemente, nuestra indumentaria lanza mensajes a nuestro alrededor. El vestido es nuestro verdadero código simbólico; al igual que un código de barras encierra múltiples informaciones, la indumentaria contiene un sinnúmero de significados.

<sup>1</sup> El texto íntegro, que lleva por título *Espais de presentació de la indumentària com a recurs didàctic: problemàtica i estat de la qüestió*, se puede consultar en las bases de datos de tesis doctorales TDX <<https://www.tesisenred.net/handle/10803/1343#page=1>> y Teseo <<https://www.educacion.gob.es/teseo/>>.

Nuestro interés por la indumentaria se remonta a la época en la que, como estudiantes de humanidades, nos dábamos cuenta del peso con que factores aparentemente marginales de la cultura podían llegar a condicionar el presente. Esta idea se fue convirtiendo en inquietud, y fue el germen de un trabajo de investigación que en su momento culminó en forma de tesis doctoral. Desde entonces, nuestras reflexiones en torno a la indumentaria y a su significado no han cesado, y este ensayo es una buena muestra de ello.

Nuestro convencimiento de que la indumentaria constituye un auténtico escaparate de la cultura nos condujo a plantear la problemática general que se esconde detrás de tantos museos y colecciones cuyo objeto principal o secundario son vestidos, zapatos, bolsos e innumerables accesorios y elementos de tocador y joyería. Muy pronto nos dimos cuenta de la riqueza de ideas que se esconde detrás de la indumentaria. Atacada por moralistas y legisladores que a menudo la consideraron intrínsecamente perversa, ha subsistido y se ha adaptado a todas las culturas y a todos los cambios, e incluso las ideologías y los movimientos políticos que a lo largo de la historia la han considerado una superestructura banal e indigna de interés han acabado generando su propio estilo indumentario.

En estas páginas, nuestro objetivo es introducir a los lectores y las lectoras en esta temática apasionante que en el campo de la erudición ha pasado de ser una cenicienta a constituir un objeto de culto. La naturaleza del libro obliga a introducir en él un capítulo sobre la amplísima bibliografía que la indumentaria ha generado a lo largo del tiempo, se trata del capítulo titulado «El interés de la indumentaria en la cultura: algunas obras de referencia». El lector no experto, al cual le interesa el objeto indumentario, pero no la erudición que ha generado, puede prescindir de la lectura de este capítulo.

Este ensayo no puede terminar sin unas notas sobre algunos de los colegas con los que he tenido el placer de discutir y debatir durante muchas horas sobre los temas del libro; me refiero al doctor Joan Santacana, de la Universidad de Barcelona, con quien tanto he compartido; al profesor Ivo Mattozzi, de la Università di Bologna, que incluso me acogió en su casa de Venecia; a la doctora Valerie Steele, con quien tanto aprendí en el Museum at Fashion Institute of Technology de Nueva York; a Tim Long, *curator* del Chicago History Museum, que compartió sus experiencias didácticas conmigo, y a Kristina Haugland, que me mostró los más innovadores sistemas de investigación y conservación aplicados en las nuevas instalaciones del Department of Costume and Textiles del Philadelphia Museum of Art. Tampoco querría olvidarme de agradecer su aportación a las compañeras y los compañeros de los grupos de investigación Didpatri i DHiGeCS de la Facultad de Educación de la Universidad de Barcelona.